

Estrategias de una pequeña red de actores sociales en torno a una iniciativa de desarrollo local en la Patagonia Meridional

María Eugenia Cepparo
Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Recibido, Noviembre de 2005; Versión final aceptada, Septiembre de 2006.

PALABRAS CLAVES: Patagonia, Problemáticas regionales, Desarrollo local, Actores sociales.

KEY WORDS: Patagonia, Regional issues, Local growth, Social actors.

Clasificación JEL: R1, R11, Z13

RESUMEN

En el marco de la Patagonia Meridional, el trabajo se ocupa de la integración y estrategias de una reducida red de actores sociales que intervienen en una emergente y marginal iniciativa de desarrollo local en torno a un cultivo de primicia; sus capacidades de inversión, sus intenciones de cambio y el destino de las cosechas. Los resultados se refieren a las modalidades de desarrollo de la agricultura en Santa Cruz y a las iniciativas y capacidades de los actores sociales que están difundiendo los cultivos en un medio tradicionalmente pastoril.

ABSTRACT

This paper is concerned with the resources of a network of actors that contribute with emerging and marginal efforts to improve the conditions around their first fruit crops; their investment possibilities; their attitude to growth; and their crops' destination. It also discusses the agricultural development process in Santa Cruz, and the resources of actors from typically pastoral environments.

1. INTRODUCCIÓN

Santa Cruz es la provincia más austral del territorio patagónico continental argentino. Posee una localización geográfica periférica, características ambientales con destacadas limitaciones y un desarrollo socio-económico con reiteradas crisis. Estos rasgos han restringido sus posibilidades de diversificación económica y han orientado a su población a las actividades agropecuarias y mineras en el ámbito de las mesetas patagónicas, y a los servicios públicos en las áreas urbanas de sus pequeñas y medianas poblaciones, en gran parte ubicadas a lo largo de la costa atlántica.

Sólo en los últimos diez años, los pobladores de la localidad de Los Antiguos -2.047 habitantes, censo de 2001- en el NO del territorio provincial y aproximadamente a 2.500 km al sur de la ciudad de Buenos Aires, han comenzado a obtener muy buenos resultados en las cosechas de cerezas y en sus ventas en el mercado externo. La fruticultura del valle, de aproximadamente 1300 ha, se ha extendido y modernizado; y los parámetros de calidad han pasado a tener un rol fundamental en el comercio. La explotación agraria, la forestación con cortinas de álamos, el sistema de riego y los primeros tratamientos de la fruta, se han difundido rápidamente; y la población ha comenzado a valorizar la agricultura y a comprometerse con todos los eslabones de la cadena agroalimentaria de la cereza.

Sin embargo, las plantaciones ocupan un reducido espacio y los predios intensamente ocupados por frutales de carozo se intercalan con dilatadas superficies todavía sin cultivar. Los sucesivos trabajos de campo y las encuestas en el terreno permitieron detectar estructuras agrarias cada vez más complejas, semejantes a otros sistemas más extensos y afianzados, con más tradición agrícola y mejor localizados.

En este marco, el objetivo del trabajo fue analizar el conjunto de elementos de la estructura social del circuito productivo de las cerezas de Los Antiguos con el fin de conocer los tipos de actores sociales que intervienen y su integración, las capacidades de inversión, las intenciones de cambio y el destino de las cosechas de este emergente y marginal sistema agrario de la Patagonia Meridional. De esa manera se lograron explicaciones más rigurosas sobre las modalidades del desarrollo de la agricultura en Santa Cruz, y sobre las iniciativas y capacidades de los actores sociales que están difundiendo los cultivos en un territorio identificado por la actividad pastoril extensiva.

Con respecto a la metodología utilizada, el personal trabajo de campo en Los Antiguos ha sido fundamental para la realización de las encuestas a los productores de cerezas, y de las entrevistas a funcionarios públicos de esta localidad y de la capital de la provincia, Río Gallegos, durante 2000, 2002 y 2004. Mientras que en el primer año se encuestó al 12% de los agricultores, en los años siguientes el estudio abarcó a la totalidad¹. El cuestionario base se dividió en cuatro apartados, con preguntas

1 Para el relevamiento realizado en el año 2000, se eligió el muestreo dirigido según los datos aportados por referentes clave de la localidad y conocedores de la actividad. De esa forma se logró la primera percepción de los cultivos y de los productores. En los trabajos de campo posteriores, en 2002 y 2004, se encuestó al 100% de los agricultores. La falta de información oficial sobre la expansión de la superficie cultivada impidió conocer más rigurosamente la evolución de la producción ya que los Censos Agropecuarios Argentinos no relevan las áreas urbanas en Santa Cruz (donde se ubican la mayoría de las explotaciones dedicadas a la frutihorticultura). Los censos de 1988 y 2002 sólo relevaban las zonas rurales fuera de los ejidos urbanos. Además de los datos obtenidos personal-

cerradas y abiertas relacionadas con información cuantitativa y cualitativa. El primer grupo de preguntas se refirió a los datos generales de la parcela y del propietario. El segundo apartado abarcó los elementos que integran la estructura territorial y sus propiedades: superficie y tipos de cultivos, aptitud de los recursos naturales, tipo y antigüedad de los espacios adaptados. En el tercero se reseñaron los elementos que se relacionan con la estructura social y sus propiedades: integración de la actividad y de los actores sociales en los eslabones de producción, comercialización, industrialización y transporte, destino de las cosechas, grado de tecnología, personal empleado, evolución y capacidad de inversión en los últimos cinco años. El cuarto grupo de interrogantes tuvo característica cualitativa y se refirió a la percepción que tiene el productor sobre los problemas y potencialidades de la actividad y la zona y las intenciones de cambiar o permanecer en la actividad.

El contacto directo con los agentes económicos y los actores sociales, y el conocimiento de sus logros y fracasos, constituyó un valioso aporte que acrecentó la comprensión de la actividad y compromiso de los productores agrícolas en un territorio escasamente cultivado como es el de la provincia de Santa Cruz. El trabajo permitió conocer el desarrollo de una actividad innovadora al mismo tiempo que se estaba gestando, sus impactos en el paisaje agrario y en el comportamiento de los agricultores. Por otro lado, fue enriquecedor el aporte de la visión geográfica de la microescala, en donde “desde abajo y desde adentro” surgen nuevas actividades apoyadas en los recursos locales y en las inquietudes de la comunidad (Cepparo, 2005).

2. LAS BASES CONCEPTUALES. LA RED DE LOS ACTORES SOCIALES Y LOS CIRCUITOS PRODUCTIVOS EN EL MARCO DE LAS INNOVACIONES Y DEL DESARROLLO LOCAL

El primer acercamiento a la situación agraria de Los Antiguos reflejó una situación inesperadamente compleja, a pesar del reducido espacio cultivado. Este hecho despertó varios interrogantes relacionados con las propiedades de los elementos de las estructuras territoriales y sociales del sistema productivo local y con las circunstancias que experimenta una pequeña red de actores sociales. Acontecimientos vinculados con una iniciativa de desarrollo local, que básicamente

mente, se utilizó la información que anualmente las delegaciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de las distintas localidades, difunden acerca de los cultivos implantados en las zonas urbanas. Información que en la mayoría de los casos sólo depende de las estimaciones de los ingenieros agrónomos que trabajan en las localidades.

consiste en la construcción del circuito productivo de la cereza en el norte de la provincia de Santa Cruz.

Este estudio incluye conceptos que son de gran actualidad y de notable difusión en todo tipo de ámbitos; sin embargo, la complejidad e íntima integración de los procesos que intervienen obliga a desplegar el contexto conceptual sobre el que se basa. Se ha optado por definir las nociones más significativas según las ideas de diferentes autores para, a partir de ellos, exponer la posición personal en el marco de la realidad de un territorio marginal como es la Patagonia Meridional (Caravaca, 2005 y 2003; Méndez, 2002 y 1998; Caldentey, 2002; Maillat, 1997 y 1999; Vázquez Barquero, 1999; Arocena, 1995; Rofman, 1999; Gutiérrez y Furlani, 1996 y 1993).

Así, los marcos conceptuales considerados fueron: los sistemas agrarios y sus estructuras territoriales y sociales, las redes sociales y sus esfuerzos innovadores, los circuitos productivos y sus efectos en el desarrollo local, todos ellos afectados por las transformaciones provocadas por la globalización.

Al hablar de la *estructura territorial* de un sistema agrario, se hace referencia al conjunto de elementos formales o aspectos de la morfología agraria entre los que se destacan el parcelamiento agrario, las densidades y distribución de las redes de canales, árboles y caminos entre los campos de cultivo, y la concentración o dispersión del hábitat. Son las unidades de un conjunto, visibles en el territorio, que se proyectan en la superficie o en el plano a través de una particular disposición o configuración, si bien también se apoyan en los componentes invisibles del sistema productivo (Gutiérrez y Furlani, 1996). Estos últimos elementos, intangibles por naturaleza, se relacionan con las decisiones de los actores sociales que intervienen en las etapas productivas, con los vínculos que se entablan entre ellos, con las presiones de las demandas de los mercados internos y externos, y con la percepción de los productores ante las aptitudes del lugar y de la actividad. Estos componentes integran la *estructura social*, y entre ellos se originan relaciones más o menos fuertes y estables --actuales y pasadas-- y generadoras de funciones que terminan de articular el *sistema productivo* (Gutiérrez y Furlani, 1993).

En cuanto a los sistemas productivos locales y a los procesos socioeconómicos en general, en ellos existe una revalorización del papel ejercido por el territorio. Sin embargo, las actuales investigaciones sociológicas, económicas, políticas y geográficas otorgan una destacada significación a otro tipo de espacio, al conformado por la *interacción de flujos y redes e influido por los procesos de innovación* (Caravaca, 2003). Se entiende que esas redes son sistemas integrados por agentes, recursos y actividades, aunque más específicamente se refieren a los vínculos que se desarrollan "entre los diferentes actores, empresariales o institucionales, públicos y privados que intervienen directa o indirectamente en el funcionamiento de los

sistemas productivos y en la movilización social, dado que estimulan los procesos de cooperación, aprendizaje colectivo e innovación” (Caravaca, 2005: 11).

Los mencionados procesos, que se distinguen por su carácter necesariamente relacional, reflejan el esfuerzo que hacen las sociedades para enfrentarse a los desafíos del desarrollo capitalista actual e insertarse, con una mejor posición, en el espacio abstracto de las redes y en el concreto de los lugares (Caravaca, 2003). Precisamente, en el marco de esta lógica espacial dominante, Méndez (2002) sostiene que para dar respuestas creativas a los problemas del presente, los diferentes tipos de actores sociales deben poner a prueba sus habilidades de *innovación*, es decir sus capacidades de generar e incorporar conocimientos ya que constituyen un factor clave para mejorar la competitividad y favorecer el desarrollo integral de los territorios.

En ese proceso de generar innovaciones, conflictivo por sus exigencias y muy dinámico por los cambios y por la amplitud de los impactos, los actores deben activar sus iniciativas locales para aliviar los problemas generados por los efectos de la globalización, o para salir de la depresión estructural en la que en ocasiones se hallan sus comunidades. Así, en el marco de las estrategias que se adoptan en los ámbitos agrarios, y de acuerdo con los estudios empíricos realizados, se ha comprobado que los productores intentan llevar a cabo las innovaciones, intensificando y especializando la producción, mejorando la articulación con los actores de los demás eslabones de la cadena agroalimentaria y la integración con los complejos agroindustriales. Mientras tanto, el Estado puede adoptar dos actitudes, restringir sus decisiones e inversiones o integrarse a los actores privados, promoviendo y guiando los esfuerzos.

En cualquiera de estas dos situaciones, si bien varía el grado de autonomía, los actores locales deben gestionar o reforzar las estrategias locales de desarrollo frente a los impactos de los nuevos modelos globales. Vázquez Barquero insiste en que la creación de nuevas habilidades productivas y gerenciales contribuyen con el “aprendizaje de las organizaciones locales sobre los efectos de la *globalización*, sobre el valor y la atracción de los recursos locales y sobre la recuperación de espacios productivos, propiciando la respuesta de las empresas y las organizaciones locales a los desafíos de la globalización” (Vázquez Barquero, 1999:20).

Arocena (1995) coincide con Vázquez Barquero cuando se refiere a que los habitantes de un territorio y sus organismos públicos locales, deben tener la aptitud suficiente para generar y mantener las innovaciones antes mencionadas, pero respetando la diversidad del lugar. Según estas inquietudes, y como bien señala Milton Santos (1993), esa unicidad no se relaciona con un localismo cerrado sino con una apertura sin pérdida de identidad. Estas ideas se vinculan con el concepto de *desarrollo local*, pero también con las mencionadas actitudes para el cambio.

En relación con este tipo de desarrollo, es destacado considerar que una valiosa visión de sus expresiones es a través del estudio de los *circuitos productivos*. Se entiende por ellos como los eslabones de una cadena productiva en donde intervienen diferentes tipos de actores sociales y de las actividades que desarrollan. “Cada uno de estos integrantes, insertos en diferentes categorías de funciones, establecen vínculos técnicos y sociales con otros agentes económicos en eslabones posteriores del circuito productivo según canales propios, adaptados a las posibilidades y capacidades de cada uno de los que intervienen en los mismos” (Rofman, 1999: 53).

Mientras Rofman pone énfasis en los agentes que actúan en cada uno de los eslabones, otros autores amplían el enfoque denominando *cadena agroalimentaria* o *sistema agroalimentario* al conjunto de componentes interactivos y de naturaleza variada donde interviene la suma total de operaciones relacionadas con la producción, servicios, almacenamiento, procesado, conservación, empaque, distribución, comercialización y marketing (Caldentey, 2002; Ruíz, 2000). Es decir, “es un planteamiento más completo y más moderno en donde la agricultura deja de ser un elemento central para pasar a ser uno de los sectores que constituyen el sistema” (Caldentey, 2002: 5). Esta visión es otra forma de profundizar el conocimiento de la integración de los factores que influyen en la competitividad de un sistema productivo, y del comportamiento y estrategias de los diferentes grupos de actores que intervienen en cada uno de sus eslabones o sectores.

Junto con la conformación y consolidación de las cadenas de producción, distribución y comercialización, se extiende vertiginosa e intensamente la influencia de los agentes exógenos y hegemónicos, representados, entre otros, por corporaciones, empresas multinacionales o bloques económicos, muchas veces ubicados a miles de kilómetros de las pequeñas sociedades o de los sistemas agrarios menores, como el que es objeto de este estudio. Esta circunstancia motiva reconsiderar el diálogo que existe entre *lo local* y *lo global*, ya que los pobladores de esas sociedades, si deciden integrarse al sistema globalizador, se ven obligados a generar cambios que dependen de la capacidad para identificar sus potencialidades, para desarrollar ventajas competitivas y evolucionar en el contexto global, aunque poniéndolos en la alternativa de mantener o perder la capacidad autónoma o endógena de lograr el desarrollo (Maillat, 1999).

En las páginas siguientes se continuará ampliando estos temas, íntimamente interrelacionados y en estrecha dependencia. Se comprobará la compleja, sustancial y en ocasiones paradójica vinculación entre los sistemas agrarios, los espacios de interacción de flujos y redes, los procesos de innovación local frente a lo global y sus transferencias en los circuitos productivos.

3. LOS ESTRUCTURANTES FÍSICOS. APTITUDES NATURALES, LOCALIZACIÓN Y MORFOLOGÍA AGRARIA

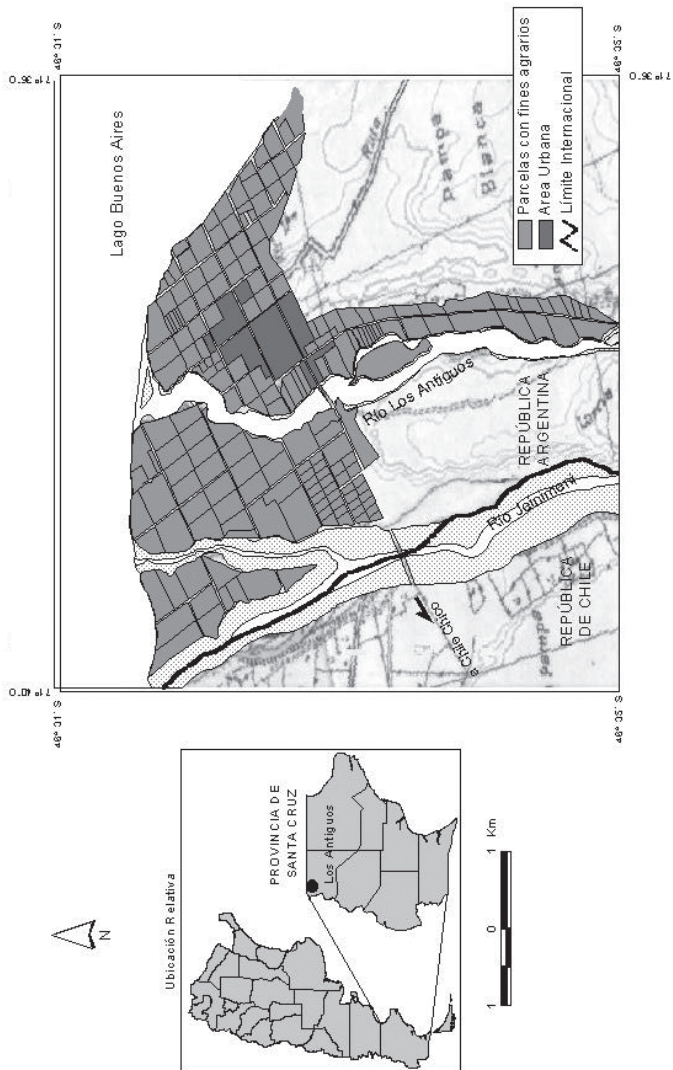
Es elocuente la reducida dimensión y la forma alargada del parcelamiento agrario. (Fig. 1). A pesar que predominan las formas llanas de las mesetas o “pampas” que se suceden ininterrumpidamente, las alturas varían de los 600 m en el sur del área, a los 200 m en las proximidades del lago Buenos Aires. Los cursos fluviales que no presentan interrupciones, manifiestan no sólo la alimentación continua gracias a las lluvias y nevadas invernales y a los deshielos estivales, sino también las posibilidades de mantener una red de riego permanente. La división de los cursos de agua en los tramos inferiores y el amplio “delta” que comparten los ríos Los Antiguos y Jeinimeni, provocan los recurrentes problemas de las inundaciones y la erosión de los cauces. La consecuencia es el desprendimiento y acarreo de sedimentos que afectan especialmente a las plantaciones ribereñas. En el área de la desembocadura, los últimos tramos de los ríos separan el área cultivada en varias porciones, que por un lado facilitan la sistematización del riego, pero por otro lado, incrementan los inconvenientes provocados por el desborde de los ríos.

La presencia de suelos aluviales y la posibilidad de regadío a partir de los cursos de agua mencionados, concentrados en los sectores próximos a sus desembocaduras en el lago Buenos Aires, constituyen las aptitudes ecológicas básicas de la zona. Son factores que han favorecido la expansión de los cultivos intensivos hasta aproximadamente 4 km desde las costas del lago y han conformado uno de los “oasis” más australes de Argentina, enmarcado por las dilatadas mesetas patagónicas que actualmente experimentan altos valores de desertificación.

Debido a la latitud moderadamente alta, 46° 30' de latitud sur, el lugar tiene días de verano largos, excelentes temperaturas, alta radiación solar. Además, el lago, por su gran extensión, actúa como moderador de la temperatura y condicionador de un microclima especial. Las heladas presentes en todos los meses, excepto enero; y la violencia de los vientos del oeste, especialmente en los meses de agosto, setiembre y octubre, constituyen las principales limitaciones climáticas para la producción de cerezas. Sin embargo, son inconvenientes que se minimizan con cortinas forestales, mallas cortavientos y con métodos de control de heladas.

A pesar que no se cuenta con información suficiente para realizar el balance hídrico, el promedio de 192 mm anuales de precipitaciones permite indicar que no existen problemas para los cultivos. De allí la tradicional orientación de la zona hacia las plantaciones de forrajes que sirven para completar el alimento del ganado basado casi exclusivamente en las pasturas naturales. Una organizada red de riego, formada por canales y acequias, abarca una superficie de 700 ha con 17.000 m de extensión. Potencialmente existen 1.170 ha con posibilidades para el riego que

FIGURA 1
LOS ANTIGUOS Y SU ÁREA DE CULTIVO



Fuente: Elaborado por M.E. Cepparo sobre la base del plano "Lotes agrícolas de la Colonia Los Antiguos". Municipalidad de Los Antiguos. Santa Cruz. 1999 y Carta Topográfica Los Antiguos N° 4772-10. Escala: 1:100.000. Instituto Geográfico Militar (IGM).

permitirían la expansión de los cultivos al aire libre (Quargnolo, 1995). Por otra parte, para evitar la erosión eólica, las cortinas de álamos, sauces álamos y coníferas, se han plantado formando cuadros que trabajan como barreras contra el viento y mejoran las condiciones ecológicas.

Una distancia de 57 km separa Los Antiguos y su zona de quintas de la localidad más cercana, Perito Moreno. Aproximadamente se deben recorrer 400 km para llegar a las ciudades más importantes, Caleta Olivia y Comodoro Rivadavia, unidas por la ruta nacional N° 3. Esta vía tiene una circulación muy dinámica y estratégica en la Patagonia debido a que es la única asfaltada, en buen estado, paralela a la costa y que une las localidades próximas al Mar Argentino. Además permite la salida de la producción local hacia el resto del país o hacia las otras localidades provinciales y regionales.

La situación fronteriza de Los Antiguos agrega características a su posición. Tan sólo 7 km la separan de la localidad chilena de Chile Chico, luego de cruzar el puente sobre el río Jeinimeni. Proximidad que genera ventajas y posibilidades productivas para ambos asentamientos. A fines de la década de 1990 una organización de productores, apoyados por el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas de Chile (INIA), inició las plantaciones de 13 ha de cerezos en Chile Chico. En la actualidad, aproximadamente 100 chacareros realizan los cultivos y sus propiedades tienen 10 ha de promedio. Los informes oficiales sobre la actividad y las visitas a la localidad chilena permitieron comprobar que existen problemas ocasionados por la débil cultura agrícola, por los inconvenientes en la comercialización de la producción en fresco y por la discontinuidad en la organización entre los productores.

En la escala nacional, el área productora y exportadora de cerezas más destacada es la ubicada en el Valle de Uco en la provincia de Mendoza. En el departamento de Tunuyán, "Carletti S.A." concentra la mayor cantidad de superficie y kilogramos producidos en el país, en una época del año donde hay pocos países competidores, Chile, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Australia. La aparición de la fruta mendocina en el mercado nacional y extranjero es más temprana que la santacruceña.

Por eso es que productores y técnicos agrónomos santacruceños han revalorizado la potencialidad y posibilidad de "la última cereza fresca que se puede conseguir en la Argentina", característica que se intenta patentar como marca de origen. De acuerdo con el momento de la cosecha, la producción puede ingresar al mercado interno tardíamente, y en el externo, en contraestación. La entrada tardía en los mercados nacionales e internacionales, la convierte en un producto de primicia. Además, el hecho de que provienen de una zona prácticamente libre de plagas, aumenta su valor por unidad de peso como producto orgánico. Situaciones que posibilitan la proyección de las cerezas de Santa Cruz más allá del marco local, aunque todavía sus cosechas estén escasamente representadas en la producción nacional.

4. LA EXPANSIÓN DE LOS MONTES DE CEREZOS

Un pionero y visionario productor en la valoración de la zona para el desarrollo de los frutales, cultivó los primeros montes de cerezos en 1971. La primera cosecha fue en 1977, y la superficie plantada se mantuvo estable hasta 1993, a partir del cual se incrementó de 7 a 8 ha/año debido al importante papel que tuvo la creación de una Cooperativa en la expansión y productividad de los cultivos.

En ese momento, las explotaciones de cerezos más cercanas a Los Antiguos, se realizaban en pequeños asentamientos ubicados en valles cordilleranos de los Andes patagónicos de las provincias ubicadas al norte de Santa Cruz, Chubut y Río Negro, cuyas producciones eran muy reducidas ya que las superficies cultivadas no eran más de media hectárea por productor, con oferta atomizada y sin relevancia económica en el sector agrícola provincial. Por el contrario, la producción y superficie cultivada en Los Antiguos superaba ampliamente los valores de esas comarcas.

Con respecto a la evolución de la superficie ocupada por cerezos y de su producción en los últimos 10 años, los valores son más que elocuentes en ambos casos: importante incremento en la superficie implantada con un salto notable entre 1992 y 1998, y un considerable aumento en la producción entre 1995 y 2003 (Cuadro 1). La producción de la última temporada, refleja que las explotaciones más favorecidas son las más extensas, ubicadas en la periferia del ejido y con cosechas que superan los 20.000 kg.

CUADRO 1
**EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE CULTIVADA (ha)
Y DE LA PRODUCCIÓN DE CEREZAS (kg)**

Años	Superficie en ha	Producción en kg
1992-93	37,50	s/d
1995-1996	s/d	70.000
1998-99	150	140.000
1999-2000	160	300.000
2000-01	137	260.000
2001-02	144	299.000
2002-03	145	189.000
2003-04	193	240.000

Fuente: Reelaborado por María Eugenia Cepparo sobre la base de Claps, 2004: 10 y de encuestas realizadas por la autora en la zona de estudio.

En la temporada 1998-99 existían en el valle 170 ha con cerezos, damascos, durazneros, ciruelos y frambuesas; 140 ha de forrajes, especialmente alfalfa; 36 ha de otros cultivos; y el resto con forestación. Las distintas variedades de cereza

ocupaban el 95% de la superficie cultivada con frutales. Se produjeron 140.000 kg de los cuales 20.000 kg fueron exportados a Europa.

Durante el recorrido por la zona en 2000, el parcelamiento agrario abarcaba 102 lotes que se extendían entre 1 ha y 71 ha. De los 86 productores del valle, 40 producían cerezas, los cuales contaban con superficies totales entre 3,75 ha y 71 ha. De las 119,5 ha cultivadas relevadas, 77 ha estaban ocupadas con cerezos -64,4%-, y con producciones que variaban notablemente, de 3.500 a 60.000 kg/temporada.

En 2002, el área rural del ejido o el valle propiamente dicho estaba dividido en 187 lotes con fines agrícolas, que totalizaban 1.042,05 ha y 133 productores. Se relevó el 89,74% del total de parcelas que cultivaban, entre otros frutales, cerezos con fines comerciales y se encuestó al 98% de los productores. De las 269,6 ha cultivadas encuestadas, 64,6% estaba explotado con cerezos, 9,68 % con frutales de carozo y 7,97 % con otros cultivos entre los que predominaban las forrajeras. Las tierras incultas estaban representadas por 44,11%.

Según los datos recogidos durante el trabajo en el terreno en 2004, el parcelario agrario estaba fraccionado en 193 parcelas de las cuales 62 predios producían cerezos en forma exclusiva o combinados con otros cultivos. Se relevaron 298 ha cultivadas en general de las cuales 71,6% estaba ocupado con cerezos, 11,40 % con frutales de carozo y 13,20% con otros cultivos entre los que continuaban destacándose las forrajeras. En el total de la superficie relevada, las plantaciones con cerezos representaron el 42,70%, mientras que lo inculco, significaba el 43,25%.

Estas comparaciones son enriquecedoras, porque las diferencias entre los dos últimos relevamientos han demostrado leve disminución de la superficie vacante, aumento más destacado en la superficie con cerezos e incremento en las plantaciones de los otros cultivos.

Las estadísticas reflejan, y los productores también manifestaron, que se produjeron ciclos de crecimiento y decrecimiento en la superficie cultivada y en la producción de cerezas. Ciclos que obedecieron a la recurrencia de temporadas afectadas por las heladas tardías, por problemas en la polinización; y por la falta de planificación en la producción y en la comercialización. Pero el hecho más destacado ocurrió en 1991 con la erupción del volcán Hudson. La mayoría de los agricultores encuestados mencionaron que fue una de las épocas de mayor crisis que recuerden, ya que durante cuatro ciclos productivos no se cosechó². Situa-

2 Durante la entrevista al productor Cesar Sigman, reconocido escribano de Río Gallegos, dueño de "El Cereza" de 61 ha de extensión y con 29 años de antigüedad en Los Antiguos, se obtuvieron interesantes consideraciones relacionadas con la actividad. Entre ellas mencionó los problemas ocasionados por la erupción del Volcán Hudson: el viento fue el único factor natural que erradicó las

ción que obligó a algunos productores a abandonar la actividad definitivamente o durante varios años.

5. UNA ESTRUCTURA SOCIAL INCIPIENTE. VÍNCULOS, CAPACIDADES Y ESTRATEGIAS DE LOS ACTORES SOCIALES SEGÚN LOS ESLABONES DEL CIRCUITO PRODUCTIVO

En el marco de la actividad agraria del oasis de Los Antiguos, los actores sociales están representados por el productor y su familia, los empleados, la cooperativa de agricultores, la empresa empacadora multinacional y otros dos pequeños establecimientos que elaboran dulces y conservas. Fig. 2. Completan el conjunto, los organismos públicos relacionados con las actividades agropecuarias, especialmente la Estación Experimental del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (E.E.A. del I.N.T.A.).

Fuera de este ámbito, los centros de distribución y comercialización extralocales, también integran el esquema de las relaciones. No existe gran cantidad ni variedad de agentes, sin embargo la estructura social va adquiriendo diversidad en la medida que se consolida y se expande la actividad agrícola. En los últimos años, la red de los actores se ha ampliado y está alcanzando niveles más complejos debido a la incorporación de nuevos productores, a la instalación de una planta de empaque de capitales mixtos y a la aplicación de tecnologías de avanzada en los sectores de producción y procesamiento. Aspectos que responden a las demandas del mercado nacional e internacional de la fruta en fresco.

De acuerdo con los sectores del sistema agroalimentario, se distinguen diferentes tipos de actores sociales y de vinculaciones entre ellos.

5.1 *El eslabón productivo agrícola*

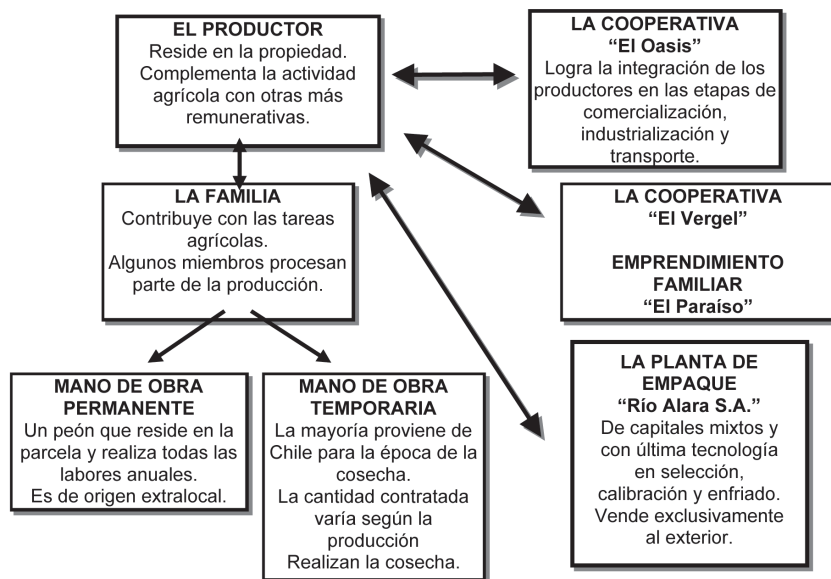
5.1.1 *Los productores*

Con el fin de medir su peso en la estructura social y el grado de integración con el lugar, se entrevistó a todos los agricultores que cultivaban cerezos. En 2004, el 88% participaba en forma activa de las labores culturales y, de ellos, el 39% lo hacía junto a uno o más miembros de su familia. Sin embargo, se dedicaban parcialmente a las plantaciones ya que la mayoría trabajaba en la administración pública o en los

cenizas en los espacios abiertos, pero en los lugares protegidos por cortavientos, los productores debieron alquilar camiones para recoger y trasladar los sedimentos. No recibieron subsidios por este desastre natural. Por ser un gran productor y para volver a poner la explotación en actividad solicitó créditos a Bancos Privados.

comercios de la localidad. En las explotaciones de superficies reducidas, menos de 2 ha cultivadas, predominaba la labor solitaria del propietario, acompañado transitoriamente por algún trabajador asalariado.

FIGURA 2
**LOS AGENTES VINCULADOS CON EL CULTIVO DE CEREZOS.
SUS RELACIONES**



Fuente: Elaborado por María Eugenia Cepparo sobre la base de datos relevados.

El 100% de los encuestados es argentino y el 94% es propietario de la explotación que adquirió en el 41% de los casos y heredó en el 47%. Estas últimas eran las parcelas que tienen, de promedio, 15 años de antigüedad.

La totalidad de los productores está intentando la agricultura desde hace varios años, aunque sólo el 32% vive exclusivamente de su producción. El resto complementa estas labores con otras actividades no relacionadas con los cultivos. Y si bien la residencia del propietario en la explotación es un aspecto social destacado, no tiene mayor significación en el sistema productivo. La cercanía de las plantaciones al centro urbano, condiciona la permanencia de los propietarios en las parcelas y el traslado diario a sus tareas no vinculadas con la agricultura.

Para conocer la capacidad de inversión del productor, fueron interrogados sobre las mejoras realizadas en los últimos 5 años. Sólo el 29% mantenía estable la superficie explotada, los demás habían aumentado la superficie cultivada incorporando principalmente cerezos pero también durazneros, damascos y ciruelos. Tendencia que también se reflejó en las intenciones de cambio. El 85% prefería continuar con los cultivos e incluso ampliar la superficie plantada ya que consideran que los riesgos son escasos o aislados.

Con respecto a los problemas detectados por los encuestados, el 100% señaló que la época de mayor crisis fue durante los 4 años siguientes a la erupción del volcán Hudson, en 1991. El impacto económico, sanitario y ecológico que provocaron las cenizas tuvo ribetes especialmente trágicos: serios problemas respiratorios, taponamiento de los sistemas de riego debido a las incrustaciones de partículas volcánicas en los canales y un efecto negativo adicional al grave proceso de desertificación que sufre desde hace varias décadas la meseta central patagónica. Los cultivos de alfalfa, cerezos, frambuesas y frutillas, y las estancias que producen lana y carne ovina en el sur de la provincia de Chubut; y el norte y centro de la provincia de Santa Cruz, quedaron prácticamente inutilizados.

Sin embargo y según las encuestas, las limitaciones ambientales no constituyen el principal problema percibido. Más aún cuando ya se han recuperado las condiciones naturales favorables para la explotación agrícola y se han multiplicado los rendimientos. Después de la erupción transcurrieron cuatro temporadas hasta que comenzaron a verse los primeros síntomas de mejoría en el ecosistema de la región.

Las respuestas fueron más elocuentes y frecuentes con respecto a la percepción de los problemas económicos. El 67% de los interrogados consideró que estos inconvenientes son los que más afectan a la actividad. Las dificultades se relacionan con la ausencia de créditos accesibles y acordes a la modalidad y ciclos de la agricultura patagónica, con la difícil y lenta comercialización de la producción, con la escasa capacidad de la planta procesadora de la cooperativa que no alcanzaba a recibir toda la cosecha y con la falta de capacitación de la mano de obra rural. Según los productores, la solución consiste en perfeccionar el sistema de comercialización, diversificar los cultivos y mejorar la proyección de la producción en los mercados externos, ya que el interno se satura rápidamente.

Precisamente estas alternativas tienen relación con la importancia de afianzar el espíritu innovador de los productores, con la intención de posicionarse ante lo global planificando un desarrollo endógeno según los atributos naturales, pero respondiendo a las exigencias exógenas impuestas por un cambio de pautas en la estructura productiva mundial. Más allá de las ventajas o desventajas del modelo de acumulación actual, algunas economías regionales pueden convertirse en espacios dinámicos que estimulen el desarrollo endógeno local basado en specialities o en actividades agroindustriales innovadoras.

Laurelli y Schweitzer confirman que estas posibilidades pueden concretarse en algunas economías regionales argentinas cuando la reestructuración económica en marcha provoca “la apertura al exterior para permitir la mejor accesibilidad de las ‘ventajas competitivas’ existentes en la región: actividades productivas exportadoras con bajo costo, energía barata, recursos naturales estratégicos, infraestructura y servicios de transporte altamente tecnificados. Pero la mencionada transformación también supone el reordenamiento del sector público y la reformulación de su rol, y la reestructuración del sector privado, principal transformador de las condiciones que regulan la actividad, adaptando o reconviertiendo las empresas para poder seguir operando en un mercado ampliado” (Laurelli y Schweitzer, 1996:37).

La integración de los productores a la Cooperativa Agrofrutícola “El Oasis” los beneficia en cuanto a que la institución los asesora a lo largo de todos los sectores del circuito productivo, sino también interviene en el alquiler de maquinarias -desmalezadora y arados-, y en la compra de todo tipo de insumos -semillas, plantas, alambres, envases, agroquímicos y herramientas- en las provincias de Buenos Aires, Mendoza y Río Negro. El costo de todos los servicios es del 5% del precio de la fruta llevada a la cooperativa por cada agricultor³.

Los agricultores no sólo están integrados en algunas tareas agrícolas de la fase productiva, sino en la comercialización de la fruta en fresco y procesada; en la industrialización -cerezas al Marraschino y mermeladas-; y en el transporte de la producción a los mercados a través de camiones térmicos contratados. Fig. 3.

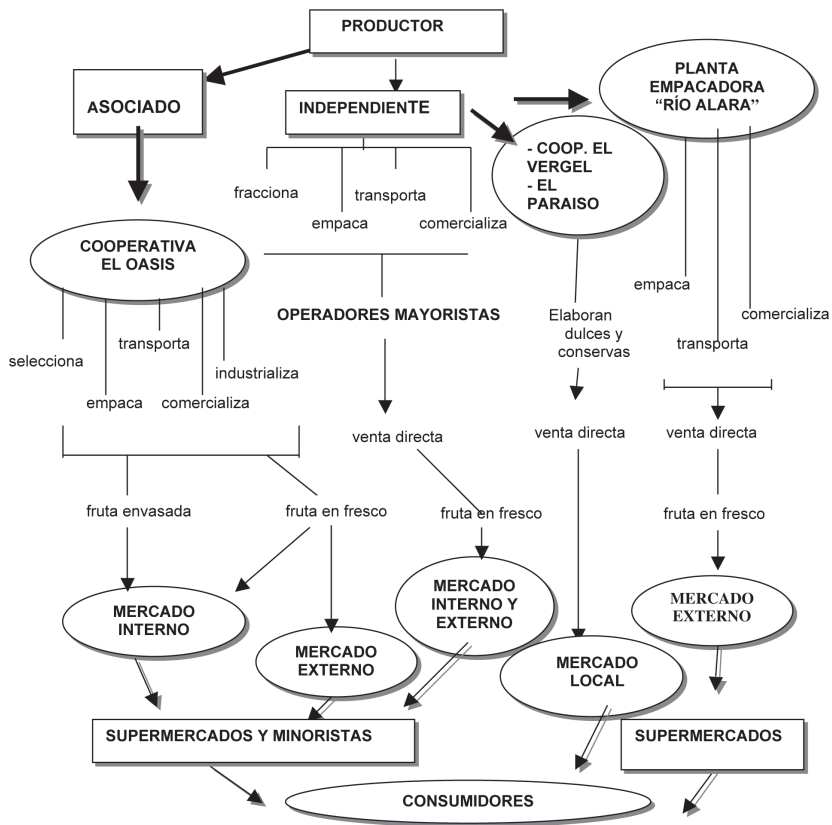
5.1.2 Los empleados

La mano de obra rural permanente es reducida. En el 95% de las explotaciones encuestadas, un hombre solo, que generalmente vive en la propiedad, es el que se dedica a todas las tareas anuales relacionadas con los cultivos y con el mantenimiento de las construcciones. Sus remuneraciones son mensuales, o mensuales y a porcentaje. No son de la localidad sino de poblaciones vecinas tanto santacruceñas como chilenas y con antecedentes en la actividad ganadera.

Con respecto a la permanencia en la explotación, varía entre 5 años y algunos meses. Al ser interrogados sobre sus preferencias relacionadas con el lugar de trabajo y los problemas de la actividad, todos contestaron que se irían si ganaran mejor en otro lugar; y en cuanto a la segunda pregunta el 100% se refirió a los inconvenientes ecológicos como las heladas y la falta de agua en los meses de setiembre y octubre.

3 Datos obtenidos por la autora en la entrevista al Ing. Agrónomo Federico Guerendiain, presidente de la Cooperativa Agrofrutícola “El Oasis” en Los Antiguos, 2000.

FIGURA 3
AGENTES Y MERCADOS QUE INTERVIENEN EN LA PRODUCCIÓN DE LAS CEREZAS DE LOS ANTIGUOS



Fuente: Elaborado por María Eugenia Cepparo sobre la base de encuestas en el terreno.

La cantidad de mano de obra temporaria, varia de acuerdo con la productividad de la explotación. Cuanto mayor es la cantidad de kg de cerezas cosechadas, más numeroso es el personal empleado. Los predios que superan los 20.000 kg de producción, considerados como grandes explotaciones, y que significan el 40% del total, contratan entre 25 y 100 personas por temporada. Realizan la cosecha de la fruta fina, cerezas y frutillas especialmente, en un lapso aproximado de 20 días, durante los meses de diciembre y enero. En las explotaciones de mayores superficies cultivadas, más 20 ha, los empleados también participan en la plantación, fertilización, poda y limpieza de canales. De la totalidad de personal transitorio, el 75% proviene de Chile Chico. Un puente cruza desde hace pocos años el río Jeinimeni y transportes especiales los trasladan todos los días a su país de origen, aproximadamente a 10 km de distancia.

Según el Subsecretario de Trabajo de Santa Cruz “una buena zafra por año en condiciones óptimas puede representar una producción aproximada de 250 toneladas y requiere de una contratación temporaria de 800 personas que deben seleccionar y manipular cuidadosamente la fruta. Para cosechar alrededor de mil plantas de cereza se necesitan entre 25 y 35 zafreiros con una paga por kilogramo de fruta recogida entre 0,30 y 0,35 centavos. En una jornada laboral de un día, un buen cosechador llega a juntar cerca de 150 kilogramos y con la paga mínima llega a 45 pesos por día, que para los chilenos, por razones de cambio de moneda, les rinde el doble en su país” (Diario Tiempo Sur, 2001:8).

El 25% restante de los empleados rurales pertenece a Los Antiguos en primer lugar y luego a las localidades vecinas: Perito Moreno, Pico Truncado y Las Heras. Las pequeñas y medianas explotaciones -las que producen de 10.000 a 20.000 kg. y menos de 10.000 kg.- contratan mano de obra de la localidad en un promedio de 11 personas por temporada.

5.2 La etapa de manipulación, industrialización y comercialización

5.2.1 La Cooperativa Agrofrutícola “El Oasis”

La comercialización de las cerezas, damascos, frutillas y duraznos fue la causa de la agrupación, en 1988, de un grupo de productores con intenciones de promover los cultivos intensivos y hacer conocer, principalmente, las cerezas, en el mercado nacional e internacional. Desde 1989, un organismo del Estado, el INTA, alienta y supervisa a la asociación. En los primeros años las plantaciones avanzaron lentamente. Recién en 1995 se produjo un impulso importante cuando la Cooperativa recibió un crédito de fomento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), logrado por intermedio del INTA. El dinero recibido se utilizó para ampliar y mejorar la infraestructura de la Cooperativa, comprar maquinarias e insumos.

Esta asociación está ubicada en el centro mismo de la ciudad, cuenta con una oficina, galpón de empaque, cámara de frío y sala para fabricación de conservas; y con todo el equipamiento para la limpieza, clasificación, esterilización, elaboración, empaque, y envase de la fruta; para el cargamento en los camiones refrigerados; y para la industrialización de las cerezas de descarte.

Las “cerezas al almibar sabor Marraschino” también son elaboradas por la Cooperativa, utilizando la capacidad ociosa de sus instalaciones desde febrero a principios de diciembre, que es cuando comienza la producción en fresco. De ese modo se aprovechan las cerezas que no cumplen con los requisitos de color, calibre y textura que exigen los mercados.

Las funciones que desempeña es el mejor ejemplo de las consecuencias favorables que genera el empresarialismo social, según Wilson. De hecho, en cualquier sociedad civil local, las relaciones cooperativas entre sus miembros, o entre las agencias públicas y los grupos populares, tienen notables ventajas. Son coaliciones de negocios u organizaciones de base popular que, como la autora considera, poseen un renovado propósito comunitario: no sólo se integran para difundir sus recursos sino para comprometerse con objetivos colectivos que los conduzcan a la innovación que necesitan (Wilson, 1995).

Todos estos objetivos, están normalmente interrelacionados y generan un gran dinamismo, un fuerte espíritu innovador y una gran competitividad. Precisamente, en el marco del creciente nexo entre lo global y lo local, los cambios y las innovaciones están empujando a las regiones a ser más competitivas. Más allá de las asimetrías en el acceso de la información, en la toma de decisiones, en los procesos de subordinación y dominación que puedan existir entre las empresas que han realizado las alianzas y colaboraciones; y en los impactos que provocan en los territorios, se está de acuerdo con Silva cuando confirma que las actividades locales no se pueden manifestar hacia afuera si no hay determinadas pautas de cooperación, asociación o acuerdos entre los agentes económicos (Silva, 1994).

5.2.2 La Planta de Empaque “Río Alara S.A.”

Otro tipo de actividad agroindustrial la realiza la planta empacadora de cerezas, “Río Alara S.A.”, instalada en el lugar desde 2002, cuando productores y empresarios de Los Antiguos visualizaron el potencial que no estaba plenamente aprovechado en la zona, y la posibilidad de expandirse. Sus orígenes se remontan a la empresa “Río Claro S.A.”, propietaria de 30 ha con cerezos en la Estancia La Ascensión, fuera del ejido urbano de la localidad y ubicada a orillas de la ruta a la ciudad más cercana, Perito Moreno. Al fusionarse con la empresa Utopía UK de Inglaterra y Alara de Turquía, una de las mayores empacadoras y exportadoras en la escala internacional, nace “Río Alara S.A.” que opera en todo el país dedicándose

exclusivamente al empaque y comercialización de cerezas con destino al mercado externo. Fig. 3.

Según las palabras de los responsables del emprendimiento en Argentina, las empresas mencionadas se unieron con el fin de profesionalizar el manejo integral de la cereza, desde la producción hasta la puesta en góndola en las mayores cadenas de supermercados de aproximadamente 20 países. Producen, empaican y venden esta fruta fina desde principios de noviembre hasta febrero. Además de las 30 ha cultivadas en la estancia La Ascensión, poseen 14 ha en el área rurbana de Los Antiguos. Superficie que les asegura el 30 % de la materia prima que entra a los galpones. El resto es comprada a los productores de la localidad.

El convenio realizado con las más importantes cadenas de supermercados del hemisferio norte, los llevó a una constante inversión en las plantas de empaque distribuidas estratégicamente en el país, según las potencialidades frutícolas de las economías regionales argentinas, para exportar fruta en fresco de acuerdo con elevados estándares de calidad mundial. Además de Los Antiguos tienen cultivos y plantas de empaque en las ciudades de Neuquén, Trelew, Trevelín y Tunuyán en las provincias de Neuquen, Chubut y Mendoza respectivamente, aunque el centro administrativo está en Tandil, provincia de Buenos Aires. Los representantes reconocieron las potencialidades de la zona patagónica y sus posibilidades para expandir los cultivos de frutas finas. Estas perspectivas y la aplicación de altas y nuevas tecnologías en la etapa productiva y en la de empaque, les asegura más productividad por hectárea y más calidad y continuidad en los envíos al exterior⁴.

La Planta cuenta con 1000 m² cubiertos compuesta por los siguientes sectores: recepción de las frutas con sus líneas de selección y calibración, cámaras frigoríficas, depósitos, empaque, oficinas y un laboratorio de investigación tecnológica con el fin de perfeccionar el proceso integral de la cereza y así obtener un producto diferenciado.

El dinamismo generado por esta empresa en la ciudad influye sólo en el sector productivo y en el proceso de manipulación: empleo de trabajadores para las plantaciones y para las tareas de empaque, compra de materiales de construcción en la localidad y contratación de empresas de transporte locales para el traslado de la materia prima desde las quintas al galpón. La compra de insumos, frutales, herbicidas, fertilizantes, maquinarias, cartón, bolsas de plástico, se realiza fuera de la provincia: en las ciudades de Mendoza, Buenos Aires, Rosario y también en el exterior.

El manejo integral comienza en los montes asesorando a los productores en cuanto a las prácticas culturales y a los insumos más apropiados. Las recomenda-

4 Información obtenida por la autora en la entrevista a los Sres. Juan Sainz y Alejandro Zimmermann, gerente y subgerente de "Río Alara S.A." en Los Antiguos, 2004.

ciones siguen en el galpón de empaque donde poseen la más alta tecnología en selección, calibrado, enfriado y empaque; y donde capacitan a la mano de obra local que trabaja en la Planta.

La falta de entrenamiento adecuado que tienen los empleados en las quintas y la débil conciencia en el trabajo rural, ha provocado que durante la cosecha contraten trabajadores de las provincias de Santiago del Estero, Chaco, Formosa, que son trasladados por la misma empresa y ubicados en albergues locales. En forma permanente trabajan 10 personas en las quintas y transitoriamente 60 empleados durante la temporada de cosecha, mientras que en la Planta se contratan aproximadamente 120 personas en la época de más trabajo.

El traslado de las cajas y de los pallets hacia los puertos de embarque, se realiza vía terrestre en los camiones refrigerados de empresas de transporte extralocales, que demoran 40 horas en llegar a destino. El 15 % de las cargas es depositada en el Mercado Central de Buenos Aires; el resto en el puerto de Buenos Aires o en el aeropuerto internacional de Ezeiza. El 40 % de los envíos al exterior se realizan por avión y el 60 % por barco según los acuerdos realizados con las cadenas internacionales de supermercados. Entre ellas predominan las europeas, especialmente de Inglaterra, España, Canadá, Honk Kong, Filipinas y Malasia. Los costos del flete se reducen enviando la producción en contenedores con atmósfera controlada que salen por el puerto de Buenos Aires y llegan a destino luego de 20 días de transporte.

Las exportaciones en la temporada 2003-2004 llegaron a los 120.000 kg. Volumen que duplicó a la temporada anterior y ésta a su vez a la de 2001-2002. El crecimiento de las ventas al exterior es, para los empresarios, el reflejo de la confianza de los productores a "Río Alara S.A." ya que actualmente la empresa concentra el 80 % de la producción del valle restándole asociados a la Cooperativa "El Oasis".

Los motivos de este posible conflictivo traspaso de los agricultores de una organización a otra han sido, fundamentalmente, la forma y los montos de pago porque la empresa abona al contado y a los pocos días de entregada la fruta. Estas ventajas han generado cambios en el manejo de las plantaciones, aumento de la superficie plantada, aplicación de tecnología avanzada y mayor productividad en las explotaciones que destinan sus cosechas a la empresa "Río Alara S.A."⁵.

Los problemas que perciben los empresarios con respecto a la zona productora y a la actividad son: la falta de cultura agrícola, la ausencia de capacitación de la mano de obra, el elevado valor de los fletes, el costo del desplazamiento de los empleados temporarios, los gastos en los insumos y en los repuestos de las maquinarias que son trasladados desde el norte del país, de las refacciones que no

5 Ibidem

se realizan en la provincia, y de los envíos a los puertos de embarque muy alejados de la zona de producción.

Por otro lado, para afianzar el mercado de las frutas de primicia y de contraestación en los países del Hemisferio Norte en donde, por otra parte, la oferta de cerezas todavía no satisface la demanda, los empresarios argentinos están realizando importantes inversiones en campañas publicitarias y en participaciones en ferias frutihortícolas internacionales para “crear” el mercado de la cereza en enero y febrero en los países del norte. Entre ellos el más resistente a las compras es Estados Unidos. Los viajes permanentes de los responsables de “Río Alara S.A.” a los países compradores y las tratativas personales con los empresarios supermercadistas de las principales capitales, están fortaleciendo el negocio de la cereza en fresco.

5.2.3 *Los pequeños emprendimientos*

La Cooperativa “El Vergel” y el emprendimiento familiar “El Paraíso” completan las organizaciones agroindustriales de Los Antiguos. Elaboran dulces y conservas con inspecciones mínimas de calidad y poseen un puesto comercial minorista en las propias instalaciones. La reducida producción, el trabajo artesanal familiar o el de las mujeres, y el destino local de la producción, caracterizan a los dos emprendimientos.

6. EL MERCADO DE LAS CEREZAS Y LAS CONDICIONES DE VENTA

Por intermedio del gerente de la Cooperativa Agrofrutícola “El Oasis”, se realiza la venta de la producción de cada temporada en forma directa con los mercados a través de viajes y contactos comerciales. Según el destino de las cajas de 5 kg en la temporada 1998/99, el 75% fue al Mercado Central de Buenos Aires y Mar del Plata, más del 20% a Europa -España, Holanda, Inglaterra, Alemania, Francia y Suiza- y el resto al Mercado Concentrador de Comodoro Rivadavia, desde donde se vende a las provincias del extremo sur patagónico⁶.

En efecto, un artículo periodístico de 2001 resaltaba las tratativas de la Cooperativa de Productores para exportar el 60% de su producción al mercado extranjero, sobre todo al canadiense, a diferencia del 20% que destinaron en 2000 a Europa. El ingeniero agrónomo Mouzet, presidente de la Cooperativa en ese año, destacaba que el objetivo a mediano plazo es abrir los mercados externos con lo que se aumenta la demanda y permite que las plantaciones sigan creciendo en

6 Datos obtenidos por la autora en la entrevista al Ing. Agrónomo Federico Guerendiain, presidente de la Cooperativa Agrofrutícola “El Oasis” en Los Antiguos, 2000.

forma prácticamente ilimitada. Inglaterra y España son dos países en los cuales la cereza santacruceña ingresa en forma exitosa. También se refería al hecho que mientras en los meses de enero y febrero, en el pueblo de Los Antiguos, comienza la temporada de cosecha, en el viejo continente se inicia el invierno que es cuando se debe aprovechar la oferta de la cereza que existe solamente en estas latitudes (Diario Tiempo Sur, 2001:9).

Los resultados de los esfuerzos se manifestaron luego de la exitosa cosecha de la temporada 2002/2003 que encontró muy buenos precios internacionales. La Cooperativa obtuvo en España entre 21 y 25 euros por caja de 5 kg. Otros países europeos, Bélgica, Suiza, Inglaterra e Italia, y latinoamericanos como Brasil, también están demandando cerezas patagónicas, con exigencias particulares que requieren de una amplia capacidad de adaptación por parte de todos los integrantes de la cadena (INTA, 2003).

La tendencia en el crecimiento de la producción es constante. Un ejemplo de ello es el acuerdo comercial entre la Cooperativa y dos empresas dedicadas al empaque y comercialización de cerezas a comienzos de 2004. Esas empresas son: "Estudio de Mercado", que representa a la Cooperativa en el mercado interno hace más de cuatro años; y "Carletti S.A." de la provincia de Mendoza, principal productora de cerezas del país con más de treinta años de trayectoria. El acuerdo con Carletti es para facilitar la venta de las cerezas de Los Antiguos a los mercados externos, incorporándolas a los envíos que se hacen desde Mendoza. Con la marca "Carletti Patagonia" se llegará a más mercados ya que los cargamentos santacruceños todavía no cubren las demandas.

Este tipo de cooperación interempresarial, aún en la microescala de Los Antiguos, tiene por objeto reducir la incertidumbre, aumentando la flexibilidad y la adaptación al cambio. Ventajas que responden a las reglas del mercado. Por eso es que Silva afirma que los acuerdos que se producen entre empresas complementarias o competitivas favorecen el juego de la cooperación-competencia. Detrás de esa colaboración existen argumentos económicos: especialización productiva y tecnológica, reducción de costos y de riesgos, incremento en el poder de negociación, ganancia en las economías de escala en cuanto a la comercialización, distribución y aprovechamiento de marcas reconocidas (Silva, 1994).

Los volúmenes de las cosechas de Los Antiguos han sido pequeños comparados con las otras áreas productoras del país, y el comportamiento de las ventas notablemente inestable, especialmente por los transitorios problemas de organización entre los productores; y entre ellos y la Cooperativa. Sin embargo, en los últimos cinco años el éxito de las exportaciones de las cerezas a la Unión Europea y Brasil, aunque en reducida escala, ha estimulado la producción y su dedicación al mercado externo. Esta orientación y las ventas en los mercados nacionales de las

cerezas al natural y al Marraschino, han incentivado a las autoridades a agilizar los trámites legales para establecer la procedencia y las denominaciones de origen de estos productos con la marca Patagonia (Diario La Opinión Austral, 2001). También han comenzado a implementar un sistema de certificación de Buenas Prácticas de Manufactura (BPM) ante la establecimiento de algunas normas parancelarias que impiden la entrada de la producción argentina a algunos países europeos (Claps, 2004).

La importancia que actualmente tienen los grandes mercados internacionales en la distribución de la fruta importada, los convierte en los principales clientes. Negocios que influyen en las intenciones por mantener la calidad de los productos ya que las cadenas de supermercados pactan previamente el calibre, color, sabor, estado sanitario, firmeza, clase de envase y peso neto de la fruta. Las características del producto están perfectamente preestablecidas antes de enviar las cargas con el fin de minimizar o evitar las equivocaciones y responder al gusto de los consumidores extranjeros. Especialmente prefieren las cerezas de calibres grandes, de 26 mm, turgentes y de buen color.

Por su parte, la empresa "Río Alara S.A." no sólo está trabajando con las otras plantas ubicadas en Chubut con el fin de formalizar un protocolo de "denominación de origen", sino para cumplir con las normas internacionales que imponen los supermercados de la comunidad europea. Entre ellas, el EUREP-GAP que establece determinadas pautas agrícolas, el BPM (buenas prácticas manuales) que regula las normas de empaque y el BPC (buenas prácticas comerciales) que certifica el trabajo en los galpones de empaque. Con estos requisitos, la empresa se convertiría en una de las pocas plantas del país que cumplen con todos los controles de calidad.

Si bien se han producido altibajos en los volúmenes exportados de cerezas frescas en los últimos 10 años⁷; y es escasa la participación relativa en la producción nacional, según los referentes de la Cooperativa "El Oasis" y de la Planta de Empaque "Río Alara S.A.", el mercado externo de la fruta en fresco tiene perspectivas muy positivas. No sólo por la relación cambiaría, por la producción en una época del año donde hay pocos países competidores -Chile, Australia, Sudáfrica y Nueva Zelanda-, sino también porque las frutas santacruceñas están ganando prestigio. Por otra parte, la devaluación de la moneda en el año 2001, tuvo un efecto beneficioso. Para varios de los productores encuestados, esta medida significó un verdadero punto de inflexión ya que mejoró la rentabilidad del sector. Sin embargo, consideraron que gradualmente las ventajas de competitividad, conseguidas por la modificación del

7 En 1996, Santa Cruz exportó 17.500 kg, 10,46% de la exportación nacional de cerezas en dólares. En 1998 repuntó a 23.710 kg, representando el 3,98 % de las ventas en dólares y bajó a 6.020 kg en el año 1999, 1,51 % de las exportaciones en esa moneda. (Tersoglio, 2001: 10-33).

tipo de cambio, han disminuido debido al aumento de los costos internos, la caída del precio del dólar y al incremento en las tarifas de los servicios públicos⁸.

Con respecto a los productores independientes, es decir los que no están vinculados con las dos asociaciones mencionadas, -29% de los encuestados-, se conectan con los agentes comerciales e industriales de otra forma. Comercializan sus cosechas en forma particular y directamente con los comercios, ya que actúan como operadores mayoristas. Las venden al mercado local, provincial, nacional e internacional. El fraccionamiento de la venta les asegura colocar toda su producción y diversificar los envíos de cerezas, duraznos y damascos. Con transportes propios trasladan el mayor volumen cosechado al aeropuerto de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de allí por avión al de la Capital Federal, e ingresan la producción a granel en cajas de 5 kg al Mercado Central de Buenos Aires donde se elabora la guía fitosanitaria. La sincronización de todas estas tareas y la complejidad de sus trámites hace necesario la contratación de personal permanente y transitorio en cada una de las escalas por donde pasan los productos.

7. CONCLUSIONES

El trabajo se ha ocupado de un caso de espacio marginal que parece haber encontrado una forma original de salir de la marginalidad. Por una parte, es una zona tradicionalmente poco habitada y explotada, dedicada a la ganadería extensiva que está evolucionando hacia la fruticultura intensiva de regadío, lo cual supone un fuerte cambio en todos los sentidos. Por otra parte, se trata de un territorio ubicado en el extremo sur de uno de los países más meridionales de la Tierra (lo cual lo hace doblemente marginal), que, sin embargo, está estableciendo vínculos económicos sólidos con los principales centros económicos del planeta.

Las explicaciones realizadas a lo largo del estudio han abierto la trama formada por los productores, las cooperativas, las empresas, los empleados y los organismos públicos que intervienen en el circuito productivo de las cerezas de contraestación de Los Antiguos. El análisis muestra la incipiente complejidad de lo que aparentemente parecía ser elemental por los escasos años transcurridos desde los inicios de la actividad, las reducidas dimensiones de las plantaciones y los pocos productores que cultivan. Como primera conclusión, la siguiente figura contribuye a presentar las singularidades de cada una de las organizaciones agroindustriales relacionadas con las cerezas y la jerarquización de las mismas. (Cuadro 2)

8 Datos obtenidos por la autora en las encuestas a los productores, Los Antiguos, 2002 y 2004.

CUADRO 2
LAS EMPRESAS AGROINDUSTRIALES DE LOS ANTIGUOS

EMPRESA	TIPO DE ORGANIZACIÓN	ACTIVIDAD PRINCIPAL Y SECUNDARIA	DISTRIBUCIÓN	COMERCIALIZACIÓN	PUNTOS DE VENTA
COOPERATIVA AGROFRUITICOLA "EL OASIS". Capitales locales. Integración vertical.	Cooperativa. Formada por 45 socios, dirigida por un Consejo de Administración conformado por los socios y un presidente. Administración en Los Antiguos.	- Empacadora de cerezas. - Elaboración de cerezas alMarraschino, conservas y dulces. - Con amplios depósitos de acopio de mercadería, de maquinarias e implementos. Capacidad de almacenamiento de 60 pallets.	Un distribuidor mayorista realiza las conexiones con el comercio minorista. Acuerdos con otras empresas nacionales complementarias. El vendedor se hace cargo del transporte	En cajas de 5 kg. La mayor proporción de la producción se destina al mercado interno. Responde a las normas de calidad en las manufacturas.	- Mercado Central de Buenos Aires. - Mercado Concentrador de Comodoro Rivadavia. - Supermercados nacionales y extranjeros. - Envíos por avión y por barco.
RÍO ALARA S.A. Capitales mixtos. Integración horizontal y vertical.	Un Directorio define las políticas que son implementadas por un gerente. Las medidas afectan a todas las plantas del país. El 30% de la producción es propia. Administración en Tandil (Pcia. de Buenos Aires)	- Empacadora de cerezas. - Sulfitado para la producción de cerezas alMarraschino. - Con amplios depósitos de acopio de mercadería, de maquinarias e implementos. Capacidad de almacenamiento de 120 pallets.	Un distribuidor mayorista externo realiza las vinculaciones con los comercios minoristas externos. El vendedor se hace cargo del transporte	En pallets con cajas de 5 kg, en bolsas de plástico de 500 gr y en cajas plásticas de 400 gr con marca propia. La producción se destina sólo al comercio externo. Responde a las normas de calidad en la producción, empaque y packaging impuestas por la U.E.	- Supermercados extranjeros de la U.E. y del SE Asiático. - Envíos por avión y por barco.
COOPERATIVA "EL VERGEL"	Cooperativa formada por mujeres y dirigida por un Consejo.	- Elaboración de dulces y conservas artesanales.	Venta directa.	En envases de vidrio de 400 gr. La producción se destina al mercado local y al turismo. Responde a normas mínimas de calidad.	En las instalaciones de la cooperativa
"EL PARAÍSO"	Emprendimiento familiar	- Venta de fruta en fresco. - Elaboración de dulces y conservas artesanales.	Venta directa	En envases de vidrio de 400 gr. La producción se destina al mercado local y al turismo. Responde a normas mínimas de calidad.	En las instalaciones de la quinta.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuestas en el terreno

Otro modo de reflejar las reflexiones finales es rescatando los rasgos principales de las actividades y de los actores relacionados con los eslabones del circuito productivo, sus vínculos y atributos. Redes que nos aproximan a las respuestas de los interrogantes formulados en el comienzo del trabajo y que provocaron el juego entre lo teórico y lo empírico.

Así, la actual estructura territorial manifiesta el dinamismo de los espacios adaptados y la correspondencia entre las posibilidades ambientales del lugar, el avance en la utilización del suelo con cultivos perennes; y las mejoras en la morfología agraria relacionadas con la jerarquización del riego y la protección de los cultivos por medio de cortinas de árboles.

Con respecto a los elementos que forman parte de la estructura social reflejan que las articulaciones entre las actividades y los agentes van adquiriendo mayor complejidad y ponen en evidencia posibles conflictos de competitividad entre las empresas agroindustriales. Por otro lado, existen dos tipos de productores: los que asumen los riesgos ampliando la superficie cultivada e invirtiendo en tecnología; y los que, aunque no sufren restricciones económicas, permanecen indiferentes a los cambios y a las demandas. La presencia de grandes superficies incultas, aunque en disminución, y de pocas explotaciones totalmente cultivadas, es la consecuencia de las diferentes capacidades de inversión y de compromiso con la agricultura; y de variadas intenciones innovadoras.

Sin embargo, es un panorama económico beneficiado, desde los orígenes de la localidad, por la orientación hacia las actividades agropecuarias, y por la conformación en los últimos años de una cooperativa frutícola y la instalación de una empresa empacadora de alcance internacional. Esta asociación de factores ha sido la principal motivadora de las transformaciones territoriales internas y de la trascendencia de la producción en los mercados internacionales. Además es evidente la relación entre las exigencias de las demandas externas y las respuestas de los protagonistas a través de los diferentes niveles de producción y responsabilidad con la actividad.

Los procesos de cambios de la estructura territorial y los grados de complejidad de la estructura social, han reflejado que el área cultivada se mueve solamente al compás de la producción de las cerezas, la que está provocando dinamizadoras consecuencias productivas en la localidad. Se verificaron vinculaciones no siempre armónicas entre los agentes interesados en la actividad por la mayor competitividad de una de las empresas y un crecimiento lento pero constante en las plantaciones y en la producción. Es un proceso que provocó un efecto multiplicador en la absorción de mano de obra permanente, en la integración socio-económica de los agricultores, en el enriquecimiento de las infraestructuras técnicas, en la satisfacción de algunas demandas por parte de las empresas en la misma localidad, y en la influencia del

rol contenedor de los organismos públicos sobre las actitudes e iniciativas de los productores.

No obstante, otras circunstancias reflejan que este intento local de desarrollo endógeno está sólo en sus inicios: reducido número de productores que viven exclusivamente de sus cultivos, fuerte dependencia al apoyo del INTA y comportamiento inseguro antes de encarar nuevas inversiones.

Por ello, es necesario reforzar la dedicación de los agricultores y generar un plan de desarrollo provincial de mediano y largo plazo supervisado por el Estado y realizado por la comunidad para aumentar las hectáreas cultivadas y fortalecer la competitividad, y al mismo tiempo vigorizar la conciencia de trabajo colectivo y comprometido con un objetivo de desarrollo local. De otra manera la iniciativa no tendrá fuerza ni permanencia.

Afirmaciones que demuestran que las relaciones entre los componentes analizados no reúnen todavía todas las condiciones para integrar una estructura social dinámica y generadora de múltiples funciones. Sólo constituye un sistema agrario en formación, un potencial foco innovador de desarrollo local. En él se manifiestan transformaciones en las técnicas y en las actitudes, búsqueda de mejores resultados en la producción y de otros mercados, incorporación de nuevas superficies cultivadas y de agentes exógenos, renovación de variedades de cultivos y de decisiones, y escasos o temporarios conflictos en las relaciones entre los actores que intervienen en los distintos eslabones de la cadena productiva de la cereza. Procesos vinculados con las mencionadas innovaciones tecnológicas, organizativas e institucionales, fundamentales en las estrategias locales de desarrollo.

En fin, la actividad agrícola de Los Antiguos puede considerarse una perspectiva que podría diversificar la producción provincial y aumentar las posibilidades locales, pero la tendencia demuestra situaciones estables y de paulatino avance hacia nuevas transformaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AROCENA, J., (1995): *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*, Caracas, Centro Latinoamericano de Economía Humana.
- CALDENTEY, A., (2002): "Problemática de la comercialización de productos agrarios en Andalucía", en *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*, Jornada Autonómica de Andalucía, Sevilla, pp. 1-38.
- CARAVACA, I., GONZÁLEZ, G., SILVA, R., (2003): "Redes e innovación socio-institucional en los sistemas productivos locales", en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 36, pp. 103-115.
- CARAVACA, I., GONZÁLEZ, G., SILVA, R., (2005): "Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial", en *Revista eure*, Vol. XXXI, N° 94, Santiago de Chile, pp. 5-24.
- CEPPARO DE GROSSO, M.E., (2000): "Desequilibrios y expectativas. Convivencia de dos procesos productivos de base agraria en la provincia de Santa Cruz", en CD Rom, *II Encuentro Internacional Humboldt, Periferias, Regiones y Países*, Mar del Plata.
- CEPPARO DE GROSSO, M.E., (2001): "Southern Patagonia facing globalization", en *Globalization and Marginality in Geographical Space*, Aldershot, R.U. Gran Bretaña, Ed. Ashgate. , pp. 53-60.
- CEPPARO DE GROSSO, M.E., (2005): "Procesos de poblamiento, integración y marginalidad en un territorio periférico de la Patagonia Meridional. El caso de Los Antiguos", en *Revista Magallania*, Vol. 34-1, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile, en prensa.
- CLAPS, L., (2004): *Estructura productiva de cerezas en Los Antiguos*, A.E.R. Los Antiguos y E.E.A., INTA , Santa Cruz, pp.13-25.
- DIARIO LA OPINIÓN AUSTRAL, (2001). "En el 2000 se exportó más de U\$S 700 millones", Río Gallegos, 5 de agosto, en www.laopinionaustral.com
- DIARIO TIEMPO SUR, (2001): "Preocupa la contratación de chicos chilenos para la zafra de la fruta fina", Río Gallegos, 30 de junio, en www.tiemposur.com
- DIARIO TIEMPO SUR, (2001): Los productores buscan exportar la cereza al mercado canadiense, Río Gallegos, 12 de setiembre, en www.tiemposur.com
- GUTIÉRREZ DE MANCHÓN, M.J., FURLANI DE CIVIT, M.E., (1993): *Geografía Agraria. Organización del espacio rural y sistemas agrarios*, Buenos Aires, Ceyne.
- GUTIÉRREZ DE MANCHÓN, J., FURLANI DE CIVIT; M.E., (1996): "Un modelo teórico para la investigación en Geografía", en *Simposio de Epistemología e Investigación en Ciencias Humanas*, Mendoza, U.N. de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, CIC, pp. 145-154.
- INSTITUTO DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (INTA), (2003): Exitosa producción de cerezas en la Patagonia Sur, en www.inta.gov.ar/INTAinforma.

- LAURELLI, E., SCHWEITZER, M., SCHWEITZER, A., (1996): "Integración y Territorio. ¿Una nueva geografía para la Argentina?", en Borello, J. A., et al, *Las economías regionales y sus respuestas a los desafíos del Mercosur*, Rosario, Ed. Homo Sapiens, pp. 22-37.
- MAILLAT, D., (1997): "Interactions entre système urbain et système de production localise: une approche du développement regional endogene en termes de milieu innovateur", en *Working Papers IRER* N° 9906, Neuchâtel, Université de Neuchâtel.
- MAILLAT, D., GROSJEAN, N., (1999): "Globalisation et systemes territoriaux de production", en *Working Papers IRER* N° 9701a, Neuchâtel, Université de Neuchâtel, pp. 1-16.
- MÉNDEZ, R., (1998): "Innovación tecnológica y reorganización del espacio industrial: una propuesta metodológica", en *Revista Eure*, Vol XXIV, N° 73, Santiago de Chile, pp. 31-54.
- MÉNDEZ, R., (2002): "Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes", en *Revista Eure*, Vol. XXVIII, N° 84, pp. 63-84.
- PALMA GODOY M., (1999): "La cultura de la cereza como factor de desarrollo local. El caso del valle de Los Antiguos", en Salvia, A. (comp.), *La Patagonia de los noventa: sectores que ganan, sociedades que pierden*, Buenos Aires, Ed. Colmena, pp. 185-205.
- QUARGNOLO, E. et al., (1995): *Desarrollo actual y perspectivas del cultivo protegido de flores, frutos, hortalizas y ornamentales en la República Argentina. Región Patagonia Sur*, E.E.A. Santa Cruz, INTA Río Gallegos, Inédito.
- ROFMAN, A., (1999): *Las economías regionales a fines del siglo XX*, Buenos Aires, Ariel.
- RUIZ, A.M., (2000): *Caracterización de las cadenas agroalimentarias de la Provincia de Mendoza*, Informe Preliminar, Mendoza, Instituto de Desarrollo Rural-INTA.
- SANTOS, M., (1993): "Los espacios de la globalización", en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 13, Madrid, pp 69-81.
- SILVA, V., (1994): "Cooperación Interempresarial: un desafío a las políticas regionales", en *Revista Interamericana de Planificación*, Santiago de Chile, SIAP, Vol XXVII, N° 105, pp.16-49.
- TERSOGLIO, E., (2001): *Situación actual y perspectivas del cultivo del cerezo en la Argentina*, E.E.A. Mendoza, INTA.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A., (1999): *Desarrollo, redes e innovación*, Madrid, Pirámide.
- WILSON, P., (1995): "Reconociendo la localidad en el desarrollo local", en *Revista Interamericana de Planificación*, N° 112, Ecuador, pp. 9-30.

